

REPERCUSIONES DEL SENTIDO DEL CAMBIO GLOBAL EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA

José Armando Santiago Rivera

Universidad de Los Andes. Táchira

Departamento de Pedagogía

RESUMEN

El presente ensayo tiene como propósito dar conocer las repercusiones que genera el sentido del cambio global en la enseñanza de la Geografía. Se asume que en el contexto del momento actual donde predomina el acento científico-tecnológico, económico y comunicacional, es notable el contrasentido entre los fundamentos teóricos y metodológicos de la Geografía y su práctica escolar. Específicamente, la indiferencia ante las dificultades de la realidad geográfica y la vigencia de la transmisividad de contenidos programáticos parcelados y descontextualizados. En consecuencia, se exige una enseñanza geográfica que asuma procesos pedagógicos flexibles y rápidamente reajustables hacia la deconstrucción de las situaciones geográficas desarrolladas en el escenario de la globalización y revisar sus efectos sociales desde una mirada crítica.

Descriptores: Globalización, Geografía, Enseñanza de la Geografía.

ABSTRAC

The present rehearsal has as purpose to give to know the repercussions that it generates the sense of the global change in the teaching of the Geography. It is assumed that in the context of the current moment where it prevails the scientific-technological, economic accent and communicational, it is remarkable the absurdity between the theoretical and methodological foundations of the Geography and their school practice. Specifically, the indifference before the difficulties of the geographical reality and the validity of the transmisividad of parceled programmatic contents and descontextualized. In consequence, a geographical teaching is demanded that assumes flexible pedagogic processes and quickly reajustables toward the deconstruction of the geographical situations developed in the scenario of the globalization and to revise its social goods from a critical look.

Keys Words: Globalization, Geography, Teaching of the Geography.

El momento actual

Al final del siglo veinte, específicamente, desde los años ochenta hasta los primeros años del siglo veintiuno, la humanidad ha vivido novedosos acontecimientos. En ese lapso emergió un escenario que traduce por sí mismo, el ámbito integral y global. Es el mundo en su conjunto indivisible que como totalidad, sirve de referencia a los sucesos que involucran a la heterogeneidad mundial y recibe el calificativo de globalización y es entendido como el nuevo contexto epocal.

Uno de los rasgos que sobresalen en el novedoso momento es su acento contradictorio y paradójico, porque es un momento histórico de fisonomía dinámica y de rápido movimiento que

denuncia una clara diferencia con los sucesos pretéritos, cuya realidad se desenvolvía con modificaciones lentas, certeras y predecibles. Pero hoy día las condiciones del presente se movilizan de una manera muy diferente para trastocar su existencia en eventos frágiles, impregnados de relatividad y falibilidad.

Naisbitt y Aburdene (1991), resaltan en esta reciente circunstancia el cambio acelerado que origina una incertidumbre permanente, donde la inestabilidad y la paradoja coexisten para crear un contexto en constante metamorfosis. También la existencia de una economía de mercado, de una acentuada competitividad que da asomo a una unidad forzada por la interdependencia financiera y económica; extraordinarios avances de la ciencia y de la tecnología, aunado al progreso de los medios de comunicación social.

Entender la globalización implica, entre otros aspectos, la apertura de los mercados internacionales y la mundialización de las finanzas, la libre circulación de la información, el alcance planetario de los fenómenos geográficos, el aceleramiento impuesto por la inventiva desarrollada por la informática y la cibernética, la instantaneidad y simultaneidad de la información y el conocimiento, entre otros. Lo cierto es coexiste un mundo más unido, pero asimismo, más contrariado por la diversidad de hechos que se entrecruzan para dar la imagen de un ámbito caótico, incoherente y confuso.

Esta complejidad global, del mismo modo, es calificada como el “Nuevo Orden Mundial”. Según Galíndez (1991), se trata de un: “nuevo esquema mundial capitalista (constituido como) un sistema de imperio multipolar de bloques, con estrategias económicas diversas y regionales, y con un eje político-militar cuyo pilar central lo conforma las Naciones Unidas-EEUU“ (p. 46). Es la organización planetaria bajo la conducción del capitalismo norteamericano hacia el logro del mundo como amplio mercado para su desarrollo industrial, tecnológico y científico.

Desde esta perspectiva, toda la superficie terrestre es motivo de atención por la diversidad de recursos que posee y su intervención se realiza de acuerdo a las orientaciones ideológicas dominantes del capital. Así, la globalización o el Nuevo Orden Económico Mundial refleja una complicada realidad geográfica dinamizada por una intensa actividad económica, una acelerada red financiera y una exagerada competencia comercial. Esta es, para Trinca (1993), la situación construida por el capitalismo, caracterizada por:

(...) un sistema financiero internacional en función de las exigencias de la economía mundial y de sus actores hegemónicos; las relaciones económicas mundiales mostrando una alta influencia de las empresas, corporaciones o conglomerados multinacionales, transnacionales, la ideología neoliberal imponiéndose como práctica, la gran revolución de la información, basada en los extraordinarios avances de la electrónica –mundo de la informática- que, además de unir instantáneamente los lugares, coloca en manos de los dueños del poder ‘una capacidad excepcional de formar e informar, inducir y seducir, tal vez jamás alcanzada anteriormente en la misma escala.’ (p. 243).

La intervención del espacio geográfico traduce para este pensamiento, la reivindicación del determinismo geográfico que sirvió al liberalismo para desarrollar la acción expansionista y ocupar territorios en la búsqueda de materias primas y mercados entre los siglos XVIII y XIX. El actual neodeterminismo se aboca a usar el territorio desde sus potencialidades naturales, a la vez que como

mercancía para estimular el turismo, la diversión y el disfrute del ocio. Aunque ha modificado sus estrategias de intervención, sus objetivos de acumular riqueza siguen vigentes.

La naturaleza es altamente rentable, no solamente en el aprovechamiento de sus potencialidades como se ha hecho tradicionalmente, sino también al incentivar la simple contemplación de los fenómenos naturales. Lo natural es una mercancía ofertada con atractivos parajes que sirven para estimular el consumo ambiental, ante una realidad urbana de hacinamiento e hipertrofia. El nuevo valor comercial de lo territorial, es estimulado por los medios de comunicación, quienes crean la necesidad de convivir con la naturaleza desde comportamientos manipulados por la propaganda intencionada. Allí, según Capel y Urteaga (1982):

La idea básica es que el hombre decide su comportamiento espacial no en función del medio geográfico real, sino de la percepción que posee del mismo. Esta se realiza tras la recepción de una información que es filtrada por el sistema de valores de cada individuo y da lugar a una decisión de comportamiento (p. 43).

El comportamiento espacial motivado desde la presencia de imágenes, íconos, símbolos y códigos, determinan la reivindicación de lo sensual-empírico con el objeto de lograr una apreciación condicionada de la realidad geográfica, la cual se sugiere a través de actos simulados, encaminados a persuadir al observador para que actúe estimulado por imágenes, sonidos y otros efectos. El objetivo es acercar al individuo a la vivencia de un mundo abstracto con significados de apariencia real y de manera alguna, relacionados con las representaciones de imágenes construidas para demostrar la forma de resolver problemas o sumergir los sentidos en experiencias nuevas, pero atractivas.

El resultado, construir con las imágenes, una realidad simulada que propone lo geográfico en forma más seductora a los sentidos. Las representaciones ayudan a elaborar una visión del mundo real manejado por una intención que mediáticas condicionan el comportamiento, como si fuese una situación habitual y verdaderamente real. De esta forma, la realidad es mediatizada y la toma de decisiones que afectan al medio, no se efectúa sobre el medio real, sino sobre la imagen que el hombre tiene del escenario geográfico diseñado por los técnicos.

En efecto, la realidad geográfica de la globalización, posee un novedoso sentido de virtualidad para sustentar un nuevo enfoque de percibir los acontecimientos. Lo grave es que asigna una relevante importancia a lo económico y menosprecia el deterioro ambiental y la problemática social. Por eso, la discusión obedece a que la organización del espacio geográfico, de acento global, bajo el modelo capitalista, origina consecuencias nefastas: se deteriora el medio ambiente planetario y se privilegia la minoría que detenta el poder económico y el resto, el colectivo mundial, es minimizado a la simple condición de consumidor.

La enseñanza geográfica en el mundo global

La situación enunciada es punto de partida para reclamar, por un lado, una disciplina geográfica más pertinente con la explicación de la realidad geográfica y, por el otro lado, una formación pedagógica con sentido y significado humano y social. Por estas razones, la Geografía como disciplina científica debe orientarse desde una perspectiva deconstructiva que deleve la racionalidad que construye el espacio. Esto presume sustentar posturas cuestionadoras frente a la situación cambiante y compleja, a la vez que asumir una concepción del espacio donde se dinamizan las fuerzas que

ocasionan las dificultades de la sociedad actual. Podría afirmarse, de acuerdo con, Santos (1990), lo siguiente:

Los geógrafos, junto a otros científicos sociales, se deben preparar para sentar las bases de un espacio verdaderamente humano, un espacio que una a los hombres por y para su trabajo, pero no para seguidamente separarlos en clases, entre explotadores y explotados; un espacio materia inerte trabajado por el hombre, pero no para que se vuelva contra él; un espacio, la naturaleza social abierta a la contemplación directa de los seres humanos, y no un artificio; un espacio instrumenta de la reproducción de la vida, y no una mercancía trabajada por otra mercancía, el hombre artificializado (p. 235).

A partir de esta perspectiva, implica para la enseñanza de la Geografía, no sólo atender a la realidad concreta, sino además considerar la realidad ofertada desde la virtualidad. En ambos casos, se impone establecer la relación realidad concreta con la realidad simulada, con el objeto que emerja la verdad inocultable y vivida. Supone, entonces, dar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Qué percibe de la realidad?, ¿Cómo percibe la realidad?, ¿Cómo era antes?, ¿Qué se ofrece como realidad?, ¿Qué razones explican lo que se aprecia?, ¿Para qué se ofrece la realidad?, entre otras.

El hecho de dar respuesta a las interrogantes enunciadas, admite para la Geografía escolar, según Romero y Toledo (1996), contribuir a formar una persona geográficamente, que mira al mundo desde una variedad de perspectivas; que posee puntos de vista personales basados en su experiencia única de vida; acepta la existencia de diversas formas de mirar el mundo; comprende como se desarrollan las diferentes perspectivas; está seguro que las perspectivas incorporan valores, actitudes y creencias; considera un rango de aspectos cuando analiza, evalúa o trata de resolver un problema y sabe que los matices están sujetos a cambios.

No se puede obviar que ante la presencia de nuevos mecanismos de dominación, es obligatorio revisar, replantear y vislumbrar otras opciones para educar al hombre, de manera que supere la mera condición de sujeto espectador de los cambios y asuma una posición justa y digna ante el avasallante condicionamiento a que es sometido por los medios de comunicación social como instrumentos de alienación y domesticación. Significa mejorar sustancialmente la función pedagógica de acento transmisivo que se desarrolla en las aulas escolares por ser notablemente contradictoria con la situación del momento.

Mientras en los medios se muestra una Geografía de situaciones ideales y excesivamente abstractas, en las aulas escolares, se transmite una realidad en parcelas en contenidos, además de irreales, escasamente pertinentes con los acontecimientos del presente. La acción escolar por insistir en transmitir nociones y conceptos, dificulta abordar críticamente los mensajes sutiles que difunden los medios comunicacionales, en especial, de la televisión, más atractivos para educar, con imágenes cercanas a la vida misma. Al obligar al educando a repetir, memorizar y reproducir, como principales actividades pedagógicas, mecaniza al sujeto y lo convierte en ejecutante sin argumentos reflexivos.

Sujetos formados desde esta acción pedagógica son excelentes espectadores acrílicos abiertos a asimilar mensajes y códigos propagandísticos. El efecto, sublimes consumidores de mensajes publicitarios, contentos de contemplar sus contenidos más atractivos y seductores que los escolares. Eso exige replantear la enseñanza de manera de confrontar reflexiva y cuestionadoramente, los

códigos, los símbolos y los iconos que subyacen en la información mediática, los cuales sutilmente construyen una concepción desvirtuada del hombre, de su propia realidad y de su mundo.

Ante esta nefasta repercusión, piensa De la Torre (1995), que es ineludible impulsar acciones donde vale destacar las siguientes: la participación, la innovación, el compartir experiencias, el pluralismo, entre otros aspectos y colocar en primer plano la enseñanza que adapte al individuo rápidamente al cambio, a innovar y a actuar en la dinámica cambiante, con una mentalidad amplia, flexible, tolerante y dispuesta a reflexionar en forma cuestionadora, constructiva y crítica.

La realidad geográfica global reclama el desenvolvimiento de las potencialidades creativas y creadoras de los estudiantes como personas que viven un momento complejo y cambiante. Por estas razones, el desarrollo de las estrategias metodológicas debe estar afinadas en posturas abiertas y flexibles en estrecha vinculación con la innovación cotidiana. Es decir, una acción pedagógica que facilite la operatividad de acciones desencadenables de otras actividades y permitir a los alumnos, la elaboración del conocimiento por sus propios medios.

Punto de partida a tomar en cuenta es la presencia en las aulas de alumnos con una disposición especial para intuir otras opciones a la ofertadas por el docente, salirse de los esquemas, adaptarse rápidamente al cambio, imponer nuevas tendencias, sugerir reorientaciones, crear, innovar, entre otros aspectos. Generalmente se menosprecia la iniciativa de los alumnos, sus ideas sobre los hechos, sus concepciones sobre los problemas geográficos de su comunidad y su voluntad natural y espontánea para abordar situaciones complejas. Esto supone que el educando debe ser considerado, según Heller (1995), como:

(...) un individuo que piense ‘ecológicamente’; es decir que, de conquistador del ambiente, pase a ser guardia o cuidador del planeta; de un individuo que, abandonando el paradigma ‘disponible’ crezca en una perspectiva de individuo ‘transformable’ y ‘transformador’; capaz de canalizar su energía de manera constructiva; que con su potencial creativo diseñe las mejores estrategias para enfrentar la novedad y haga uso de la tecnología avanzada, en pro de una mejor calidad de vida” (p. 12).

Desde este punto de vista, la enseñanza de la Geografía avanza hacia la explicación de la realidad geográfica apoyada en el capacidad de los alumnos. Hasta ahora los educandos están obligados a realizar las acciones que el docente impone en el aula. Por el contrario, la respuesta debe ser una labor pedagógica que proporcione oportunidades para comprender, explicar y evaluar críticamente el espacio geográfico y contribuir a formar comportamientos críticos y transformadores de las condiciones de su entorno inmediato.

La finalidad de la enseñanza geográfica será producir cambios experienciales significativos que cuestionen comportamientos mediatizados, pasivos y dogmáticos y dar respuestas a las situaciones cotidianas permanentemente diferentes. Así, se construye un puente entre la comunidad, el docente y los alumnos con una práctica pedagógica innovadora y sustentada en la creatividad, pues el sentido común de los educandos, como habitantes de la comunidad local, será el punto de partida para desenvolver acciones didácticas en la integración escuela-comunidad.

Se trata de dar alto valor pedagógico a los comportamientos prerequisites, las ideas previas, los aprendizajes experienciales originados en el natural desenvolvimiento de la vida diaria, de donde deriva una reflexión-acción de acento personal y social. Es la intuición que como “chispa” para

entender los acontecimientos geográficos de la localidad, ayuda a los alumnos a resolver los conflictos de la práctica escolar. Al respecto, Carruyo (1992) considera que el incentivo de la creatividad en los procesos de enseñanza y de aprendizaje de la Geografía, deben ser fundamentados en las siguientes orientaciones:

1. El docente debe contribuir a crear una situación estimulante para el estudiante donde abunden las oportunidades para responder en forma creativa.
2. Debe favorecerse el interés del estudiante por el problema a resolver; él debe internalizar el problema, hacerlo parte significativo e importante en su vida.
3. Favorecer la producción libre de ideas, eliminando, en lo posible, el efecto inhibitorio del temor a la crítica externa.
4. Propiciar un ambiente de respeto y libertad.
5. Favorecer la transferencia del conocimiento mediante un diseño instruccional que ofrezca situaciones para aplicar los conocimientos variando los contextos.
6. Enriquecer el ambiente de aprendizaje con información seleccionada y ordenada para todas las etapas de trabajo y según las exigencias de cada una de ellas.
7. Reforzar constantemente los alcances logrados para desarrollar una conducta creativa en el estudiante (p.886).

Con estas orientaciones la enseñanza geográfica se acerca a la complejidad de la globalización desde la armonía entre la información suministrada por los medios de comunicación, los avances de la disciplina científica con los procesos pedagógicos del aula escolar y la intuición personal de los educandos. De allí que se aspira que la enseñanza de la Geografía sea capaz de contribuir a educar una actitud crítica frente a los cambios cotidianos del ámbito planetario, los cuales tienen notables repercusiones en las localidades y efectos en el comportamiento de los estudiantes en lo individual y social.

Para superar las repercusiones del cambio global desde la enseñanza geográfica

Los avances teóricos y metodológicos registrados por la enseñanza de la Geografía en la actualidad determinan modificaciones sustanciales en su finalidad, contenidos y estrategias de enseñanza. Especialmente, la integración armónica entre los conocimientos cotidianos, escolares y científicos. Se impone que la estrategia más adaptada para lograr un aprendizaje creativo y significativo debe fundamentarse en la creación de dificultades, conflictos, problemas; el planteamiento de hipótesis, interrogantes y el estudio de temas de actualidad. Aunado al desenvolvimiento de acciones desencadenables de otras actividades más preocupadas por buscar, organizar y transformar información.

La idea es que el educando se incentive a participar activamente, tanto en la actuación como en la reflexión. Esta labor dialéctica, agilizará el pensar-actuar, con los cambios de la realidad y provocar la adaptación de la persona que aprende, en y desde su inserción en los sucesos de su cotidianidad. Eso demanda la presencia de actividades, tales como: reconstruir los procesos históricos de las

comunidades, de la región, del país y de la globalización; reconstruir el proceso de cómo se desarrolla un determinado problema geográfico; dar explicación teórica a los acontecimientos; realizar entrevistas a informantes claves y, necesariamente, la devolución sistemática que comunica las reflexiones sobre los datos suministrados por los informantes claves en las investigaciones.

El objetivo es la vinculación de la escuela con la comunidad de una manera diferente, más activa y crítica. Es un acto pedagógico con amplio efecto en el cambio social que involucra a la comunidad como fuente de conocimientos, pero también activa participante en el proceso de transformación, tanto del conocimiento en sí mismo, como del comportamiento social. No se puede ocultar el beneficio debido a que es la escuela quien se integra a resolver los problemas de la comunidad.

En esa actividad pedagógica, se asume como objetivo la problemática social que emerge de la construcción del espacio geográfico. Las graves dificultades geográficas se convierten en temas de estudio y obligan a la revisión de los fundamentos teóricos, la confrontación empírica y a la reflexión profunda y evaluativa. Es decir, la investigación de los problemas de la sociedad y con eso, entender la organización del espacio, la situación ambiental y una actitud crítica frente a lo que ocurre. En ese sentido, de acuerdo con Herrero Fabregat (1995):

El valor educativo de la Geografía radica en que al concebirse ésta como una ciencia social, sirve para estimular la solidaridad entre los hombres mediante el conocimiento de la organización de la sociedad sobre la superficie terrestre, de los problemas que tiene y de las soluciones que se dan a los mismos. Además se deben desarrollar en el individuo y en la sociedad actitudes ecológicas hacia el medio ambiente, por lo que hay que realizar una auténtica educación geográfica frente a una mera transmisión de datos, que es lo que predomina normalmente (p. 38).

El cambio en la enseñanza de la Geografía comienza por poner en práctica el trabajo en grupos en tareas que conduzcan a la discusión intencionada y al ejercicio permanente de la dialéctica. Es la reflexión-acción en pleno desenvolvimiento crítico y transformador. Los aprendizajes a partir acciones colectivas resultan altamente favorables en los procesos formativos debido a los efectos en la cooperación, solidaridad y reciprocidad que emergen entre los alumnos al compartir experiencias pedagógicas.

Asimismo, la práctica pedagógica se renueva cuando da paso a experiencias que faciliten los procesos reflexivos con acciones en el entorno, al aplicar estrategias que posibiliten confrontar los saberes habituales y cotidianos con la realidad geográfica. La actividad teórico-práctica tan recalcada en la elaboración de nuevos conocimientos encuentra aquí el espacio fecundo para gestar procesos innovadores, porque los contenidos, antes transmitidos, son ahora objeto esencial de la revisión bibliográfica, ahora aplicados en la realidad inmediata desde preguntas, hipótesis y/o temas de interés.

Otro aspecto favorable es que el docente de Geografía es consciente de la época vive y eso no se puede despreciar en el momento de considerar una transformación en la enseñanza geográfica. Él es quien orienta los procesos para estudiar las situaciones de enseñanza y de aprendizaje, posee un extraordinario bagaje empírico y teórico construido en sus praxis habituales, a la vez que es ciudadano del mundo. De esto resulta que sea inevitable estar actualizado en su labor educadora. Para demostrar lo indicado, Santiago (1997) encontró la siguiente opinión de un docente:

Hoy día con los cambios que se están produciendo constantemente, para ser un docente en geografía uno tiene que estar actualizado de todos los problemas y acontecimientos que se suceden a

diario a nivel mundial, nacional y regional hasta local: nuestro entorno social, es decir en contacto con el medio ambiente porque la geografía abarca todo, desde los problemas sociales hasta la contaminación de nuestro ambiente (p. 26).

Con esta muestra, se pone en evidencia para el educador de Geografía el ineludible mejoramiento del trabajo escolar cotidiano y convertir la actividad diaria en un permanente ejercitar de innovaciones pedagógicas. Por lo tanto, se impone articular lo que piensa con lo que hace, pues si está consciente de lo dinámico y complejo del mundo actual, debe facilitar sus actividades de aula inmersas en ese escenario. Supone entonces dar respuesta a la urgente solicitud de romper ese contrasentido de pensar diferente a como se actúa.

El resultado será una práctica sometida a la permanente acción investigativa, agilizar cambios desde la evaluación de los procesos formativos puestos en práctica, facilitar la obtención de conocimientos, confrontar con y en la realidad, a la vez que contribuir a fomentar la conciencia crítica e histórica. Así, la enseñanza geográfica se identifica con el desarrollo de lo humano como base para transformar la sociedad.

Esto representa para Taborda de Cedeño (1996), dar sentido a la enseñanza de la Geografía ante los reclamos del momento y a las necesidades sociales, derivadas de esta civilización altamente desarrollada, pero contradictoria con las demandas de una mejor calidad de vida. Eso requiere de más y mejor educación. De allí que se acude “a una Teoría Pedagógica que propone 'una educación humana del hombre', destacando su condición de ser pensante y la dimensión de su acción creadora y transformador” (p. 34).

La enseñanza de la Geografía, en el contexto del mundo global resulta notablemente afectada por los cambios allí ocurridos. Los efectos han dado origen a la imperiosa necesidad de revisar sus fundamentos teóricos y metodológicos, de tal forma de poder adecuarse a la complejidad y dinamismo que se vive en la actualidad. Motivo por el cual debe, entre otros aspectos:

1. Desenvolver una enseñanza acorde con la compleja realidad del mundo global. Indiscutiblemente se impone superar los esquemas transmisivos por una acción pedagógica más pertinente con la forma como se transforma la realidad actual. Es romper con los argumentos mecánicos y rígidos que alienan la percepción de cambio acelerado que vive la época contemporánea.
2. Asumir el reto de confrontar la nueva realidad geográfica de orientación meramente económica. El reto es proponer nuevas opciones geodidácticas que conduzcan a desmitificar el orden económico y sus nefastas implicaciones en el deterioro ambiental y social. Obedece esta exigencia a la forma tan sutil como se imponen modelos de vida, sustentados en el consumo desorbitado para crear la falsa ilusión de un confort inaccesible que aliena a los niños y los jóvenes.
3. Preocuparse por discutir la inmediatez, la superficialidad y la ignorancia que caracteriza a la acción pedagógica tradicional y la acción formativa de los medios de comunicación social, en especial, la televisión. Es inevitable asumir posturas cuestionadoras, ya no sólo contra la incidencia de la enseñanza tradicional, sino ante los nuevos acontecimientos del mundo global, los cuales deben ser motivo de preocupación por la deshumanización que enfrentan.
4. Volver la mirada hacia el escenario donde los hechos se hacen realidad: en la vida diaria, dado que es allí donde se vivencia lo geográfico y se despliega la vida en su drama espontáneo y habitual.

Implica atender al educando en su quehacer usual, en su relación social y en su condición de sujeto histórico que vive los avatares de esta época difícil y contradictoria, que trastoca sus concepciones empíricas con transformaciones asombrosas que vislumbran sus incipientes fundamentos.

5. Entender que el mundo cambia pues los acontecimientos se suceden con imprevista frecuencia para amilanar el asombro e incrementar la incertidumbre. Esto conlleva comprender que el desarrollo de las potencialidades de los educandos debe realizarse en el marco de los cambios epocales. Por eso la finalidad, los contenidos y las estrategias de enseñanza deben desarrollarse en forma abierta, flexible y reacomodable, así como se desenvuelve la misma vida diaria.

6. Estimular la innovación como una actividad cotidiana en la enseñanza geográfica. Quiere decir que debe asistir a un constante proceso de evaluación de la práctica pedagógica con el objeto de realizar los correctivos necesarios, introducir los urgentes cambios que permitan reorientar la enseñanza y fortalecer la iniciativa de los alumnos para promover alternativas que deriven de su propia experiencia individual y colectiva.

7. Incentivar una acción pedagógica centrada en la participación y la cooperación, con el objeto de elaborar los conocimientos como resultado de involucrarse en acciones pedagógicas desencadenables de actividades que permitan investigar situaciones de la vida diaria. Se trata de abordar el espacio geográfico como escenario de la práctica cotidiana. La complejidad del mundo global tiene notables repercusiones en las localidades que es inevitable considerar en el momento de enseñar Geografía.

REFERENCIAS

Capel, H. y Urtega, L. (1982). *Las nuevas geografías*. Barcelona (España). Colección Salvat Temas Claves N° 70. Salvat Editores, S.A.

Carruyo, A. (1992). *La creatividad como conducta en el diseño arquitectónico. Su estimulación*. Encuentro Internacional. Creatividad 90. Valencia. Universidad de Carabobo.

De la Torre, S. (1995). *Creatividad aplicada. Recursos para una formación creativa*. Madrid. Editorial Escuela Española, S.A.

Galíndez, O. (1991). América Latina y “El Nuevo Orden” mundial de Busch. *Tiempo y Espacio* N° 16. (45-56).

Heller, M. (1995). *El arte de enseñar con todo el cerebro. Una respuesta a la necesidad de explorar nuevos paradigmas en educación*. Segunda Edición. Caracas. Editorial Biosfera.

Herrero Fabregat, C. (1995). *Geografía y Educación*. Madrid. Huerga y Fierro Editores, S.L.

Naisbitt, J. y Aburdene, P. (1991). *Megatendencias 2000. Diez nuevos rumbos para los años noventa*. Tercera Edición. Santa Fe de Bogotá. Grupo Editorial Norma.

Romero, H. y Toledo, X. (1996). Educación en Geografía y Ciencias de la Tierra: Introducción a los estándares de contenidos y desempeño de la Geografía. *Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de las Ciencias de la Tierra*. Santiago de Chile.

Santiago R., J.A. (1997). Una aproximación a la práctica del docente que enseña Geografía.

Geoenseñanza Volumen 2-1, 7-37.

Santos, M. (1990). *Por una nueva geografía*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.

Taborda de Cedeño, Maruja (1996). La enseñanza de la geografía y una concepción educativa para el cambio social. *Laurus* N° 3, 34-39.

Trinca, D. (1993). La geografía y los cambios de hoy. Teoría y Métodos geográficos. Tomo II. Mérida. *Ponencia presentada en el IV Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Instituto de Geografía (Universidad de los Andes)-Colegio de Geógrafos de Venezuela.

AUTOR:

*José Armando Santiago Rivera
Universidad de Los Andes. Táchira
Departamento de Pedagogía*

Datos de la Edición Original Impresa

Santiago Rivera, J. (2004, Junio). Repercusiones del sentido del cambio global en la enseñanza de la geografía. *Paradigma*, Vol. XXV. N° 1, Junio de 2004 / 39-57